

## ESTATUTOS



Ningún país ha logrado ser próspero a base de egoísmos regionales. El nuestro dejó de serlo cuando los ciudadanos del siglo XIX no entendieron que la democracia, ese maravilloso derecho a pensar en política como uno quiera, y que nos da individualidad, no debe alejarse demasiado de la búsqueda del bien común. Los Estados Unidos de América se hicieron grandes y ricos a base de unir y compartir signos de identidad entre sus habitantes. Como paradoja, este milagro lo realizó una gente que llegaba de diferentes partes del mundo, pero que estaba empeñada en la construcción de una patria común, que se les había negado en sus lugares de nacimiento por parte de sus compatriotas ricos y poderosos. Debe de ser que hace falta nacer sin patria, sin identidad, o no tener nada, para que se arraigue el deseo de tener una. Entonces, el esfuerzo de la colectividad se empeña en su construcción.

Cuando en la televisión se mezclan las imágenes de los africanos que llegan en patera con los interminables debates sobre el concepto de país o nación por parte de los nacionalistas, uno se queda perplejo, y a la vez se irrita por la cantidad de idiotas que tienen voz en esta patria desgranada por los intereses particulares de tantos egoístas. Unos, pobres y desgraciados, llegan a nuestras costas para tomar lo que se les dé, incluso, deseando y añorando no ya una nacionalidad, sino tan sólo un permiso de residencia que les habilite para trabajar en un empleo infernal. Por el contrario, los acomodados españoles, justamente los que pertenecen a las comunidades más ricas de España, se han olvidado ya de lo duro que fue la vida en los años cincuenta y sesenta. De aquellos que tuvieron que emigrar para comer, y en definitiva de todo lo que consiguieron a favor de sus "históricas" señas de identidad. Pero lo más grave es que se han olvidado de la generosidad del resto del pueblo español para con ellos, pues, las muchas prebendas que recibieron con el consentimiento de la mayoría fue lo que les hizo más ricos, pese a que lo duro del esfuerzo se lo llevaron los que llegaron de otras regiones más pobres y ejecutaron los trabajos más penosos.

Por eso el nacionalismo es injusto. También, porque ocupa demasiado tiempo en la política diaria de nuestro país, y nos aparta de las verdaderas metas que todavía nos faltan por conseguir. Dentro de la Comunidad Económica Europea parecemos una jaula de grillos, lo que provoca que haya voces tan dispares en cada uno de los asuntos a tratar. Y, al final, recibimos menos que los demás. La fuerza y el peso del estado queda diluido por los nacionalistas, que pugnan por su parte de la tarta a

costa de que los otros españoles recibamos menos, sin importarles el futuro de las otras regiones y el prestigio de España, sea cual sea su gobierno. El nacionalismo es sinónimo de egoísmo, de falta de solidaridad, de desprecio a la mejora de España como nación, y así no se puede construir nada.

Desde que se instauró el Estado de las Autonomías las comunidades autónomas han ido mejorando de forma vertiginosa gracias a la autogestión de gran parte de sus actividades. Pero las que más lo han hecho, dadas las muchas prebendas recibidas, son justamente aquellas que, treinta años después, se siguen quejando. Impresentable, vergonzoso y totalmente deleznable. Yo creo que sí, que debemos tomar medidas comerciales contra quienes así se comportan, Y sino, que los empresarios de estas autonomías se posicionen de una vez, y dejen de jugar con su tradicional y cómoda ambigüedad; o que no escojan a políticos tan sibilinos.